

cias@hidro.cu

ERES TÚ

¡Eres tú!

Quien puede hundirse en lo profundo de mis ojos
y nadar en el océano de mi alma;
porque si estás conmigo
sus aguas son tranquilas, son mansas.

¡Eres tú!

Quien puede caminar en mis pensamientos
y viajar en mis dulces sueños,
puedes latir en mis adentros igual que mi corazón
¡Y volar en mis alientos!

¡Eres tú, solo tú!

Quien puede vivir en mi,
sentir mi sangre, tocar mis labios,
acariciarme el alma, mis ideas,
mis sentimientos, ¡mis reflejos!

¡Eres tú!

Quien tiene el poder de mantener mi maquinaria en movimiento;
Tú, puedes darme ¡o quitarme la alegría!

¡Esa eres tú!

La que tiene la magia, la que tiene el poder...
...De mantenerme vivo...

BOSQUEJO DE DESEOS

Verdes ojos que al amparo de tu mirada
paralizan el tiempo frente a los míos
y entonces, me rodea y domina un
impulso que me transporta hacia tu
cuerpo y te presentas como si estuvieras
moldeada para mis manos que reconocen
tus líneas y se confabulan con mis
labios deseosos de humedecer los tuyos,
imagino entonces rodear tu cuerpo y
tomar de él todo lo que es mío, te sostengo,
estoy tras de ti, con mi boca murmuro
tu nombre desde tus oídos hasta la
bronceada figura de tus hombros, entonces
tu respiración se agita y nuestros
cuerpos son uno, mis dedos descifran
tu cuerpo y guían mis manos a lugares

que nos estremecen, tus labios enrojecen
y tu mirada ya es mía, te has
entregado al delicado movimiento
que nos aborda placentemente, ya no
hay límites, todo fluye; busco sostener
fuertemente tu figura y fusionarla
con la mía, luego tiendo tu cuerpo desnudo
sobre una suave cama blanca y me recuesto
sobre ti deslizando la palma de mis manos hasta
encontrar tus senos que endurecidos me esperan
mientras mis labios disfrutan de tu aterciopelada espalda, tu respiración se transforma en
deliciosos sonidos que me enloquecen; de pronto
tus sensuales caderas se apoderan del espacio
moviéndose como delicadas ramas sopladadas por él
viento e incansablemente buscan tener contacto
con mi piel. Si, inevitablemente, ya no hay volver, mi cuerpo al igual que mi corazón entran por
una cálida vertiente para encontrarse con las
caricias del placer que dos corazones generan al
renacer.